

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 27. N  52. Diciembre de 2023
Temas libres

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 27. N  52 Diciembre de 2023



Jóvenes cuidadoras de la provincia de San Luis.

Una aproximación a través de una encuesta

Yussef Becher³

Recibido: 15/10/2023

Aceptado: 20/11/2023

Resumen

Desde el proyecto de investigación “Generaciones, género y cuidados: encrucijada en la construcción de subjetividades. Experiencias en territorio”, radicado en la FCEJS-UNSL, se decidió implementar una encuesta que permitiera una primera aproximación a las experiencias de jóvenes cuidadoras. Si bien la encuesta del proyecto incluyó distintas variables de análisis, en este texto se eligió la del tiempo material –cantidad de horas diarias- que las mujeres dedican a cuidar. La misma permite abordar las dos dimensiones del trabajo, siendo un indicador importante del bienestar de la población y de las desigualdades sociales y de género. En cuanto a las precisiones metodológicas, la muestra se definió en función de criterios etarios de juventud que delimitan el rango entre 15 y 29 años. Hasta el momento se logró un total de 42 respuestas, de las cuales 30 pertenecen a mujeres cuidadoras que realizan dicho trabajo al interior de sus hogares de modo no remunerado y respecto de familiares.

El texto se inicia con la descripción de los conceptos a los que se recurrió para esta primera etapa. Se continúa proponiendo algunas lecturas acerca de los datos recolectados. Por último, se concluye destacando ideas centrales y puntos críticos de las desigualdades generacionales y de género en las trayectorias de las jóvenes cuidadoras que formaron parte del estudio.

Palabras clave: juventudes; trabajo de cuidados; tiempo material; desigualdades de género.

³ Abogado (UCCuyo). Especialista en Políticas del Cuidado con Perspectiva de Género (CLACSO-FLACSO). Magíster en Sociedad e Instituciones (UNSL). Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Posdoctorando en Ciencias Sociales (UNSL). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). E-mail: yussefbe@gmail.com

Young caregivers from the province of San Luis. An approach through a survey

Abstract

From the research project “Generations, gender and care: crossroads in the construction of subjectivities. Experiences in territory”, based at the FCEJS-UNSL, it was decided to implement a survey that would allow a first approximation to the experiences of young caregivers. Although the project survey included different analysis variables, in this text the material time – number of hours per day – that women dedicate to caring was chosen. It allows addressing the two dimensions of work, being an important indicator of the well-being of the population and social and gender inequalities.

Regarding methodological details, the sample was defined based on age criteria of youth that delimit the range between 15 and 29 years. To date, a total of 42 responses have been obtained, of which 30 belong to female caregivers who carry out this work within their homes on an unpaid basis and with respect to family members.

The text begins with the description of the concepts used for this first stage. Some readings about the collected data continue to be proposed. Finally, it concludes by highlighting central ideas and critical points of generational and gender inequalities in the trajectories of the young caregivers who were part of the study.

Keywords: youth; care work; material time; gender inequalities.

Introducción

Desde el proyecto de investigación “*Generaciones, género y cuidados: encrucijada en la construcción de subjetividades. Experiencias en territorio*”, radicado en la FCEJS-UNSL, se decidió implementar una encuesta que permitiera una primera aproximación a las experiencias de jóvenes cuidadoras. La juventud es una construcción social que se halla atravesada por relaciones de poder basadas en la edad (adultocentrismo), que tiende a colocarla en una posición inferior respecto de lxs adultxs. Junto a ello, y a partir de una concepción interseccional de las desigualdades, es preciso considerar su ligazón con otras asimetrías; en efecto, el sexo-género constituye una de ellas. En ese sentido, la categoría teórica de cuidados resulta potente para visibilizar tales desigualdades, que a la vez se interrelacionan con las que provienen de la clase, la raza-etnia, el nivel educativo, laborales, entre otras.

Si bien la encuesta del proyecto incluyó distintas dimensiones de análisis, en este texto se eligió la del tiempo material –cantidad de horas diarias- que las mujeres dedican a cuidar. Como señala Batthyány (2023), el tiempo se ha convertido en una variable fundamental al

momento de explorar la relación entre el trabajo productivo y reproductivo (cuidados), pues permite abordar las dos dimensiones del trabajo, siendo un indicador importante del bienestar de la población y de las desigualdades sociales y de género. Se tuvieron en cuenta otros aspectos indagados en la encuesta que permitieran mostrar la influencia del tiempo de cuidados, tales como estrato socioeconómico, nivel de estudios, ocupación, empleo, servicios de cuidado, distribución de los cuidados y participación de los varones.

En cuanto a las precisiones metodológicas, la muestra –de tipo no probabilística y aleatoria– se definió en función de criterios etarios de juventud, tal como plantean organismos locales como el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) o el Instituto Nacional de Juventud (INJUVE) e internacionales como la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), que delimitan el rango entre 15 y 29 años. Por otro lado, el territorio también conlleva una particularidad pues quizá existan semejanzas respecto de juventudes de otras provincias, pero, al mismo tiempo, diferencias. En ese sentido, el estudio se sitúa en la provincia de San Luis, que se encuentra ubicada en el centro geográfico de Argentina y conforma la Región Cuyo junto a Mendoza y San Juan. Por último, vale agregar que la encuesta circuló por redes sociales –*Facebook* e *Instagram*– y grupos de *WhatsApp*, aunque tal vez ello permitió, dado el uso que efectúan los jóvenes de los dispositivos electrónicos, un mayor acercamiento al colectivo sociogeneracional. No obstante, se reconocen las limitaciones que derivan de las brechas digitales⁴. Hasta el momento se logró un total de 42 respuestas, de las cuales 30 pertenecen a mujeres cuidadoras que realizan dicho trabajo al interior de sus hogares de modo no remunerado y respecto de familiares, quienes tienen en promedio la edad de 24 años; por lo que se encuentran en la transición entre juventud y adultez. Entre otras características, se destaca la pertenencia de las jóvenes encuestadas, principalmente, al estrato socioeconómico medio, como también nivel educativo universitario en curso.

El texto comienza poniendo en juego el entramado de conceptos a los que se recurrió para esta primera aproximación. Luego, se describen y proponen algunas lecturas de los datos recolectados en la encuesta, según las variables antes mencionadas. Finalmente, y a modo de cierre, se redactan conclusiones que destacan ideas centrales y refuerzan puntos críticos de las desigualdades generacionales y de género en las trayectorias de las jóvenes cuidadoras que formaron parte del estudio.

⁴ En ese sentido, señalan Paulín, García Bastán, D'Aloisio, Caparelli, Pinto y Arias et. al. (2021): *“Esta nueva modalidad virtual de trabajo puso al descubierto una visión adultocéntrica y sociocéntrica de las juventudes como nativos digitales. Como toda práctica social, el uso de las TICs está inscripto en condiciones concretas de existencia, por lo cual se observan marcadas brechas juveniles en el acceso, uso y apropiación de las mismas, en correlato con otras desigualdades socioeconómicas conocidas (D'Aloisio & Echeveste, 2018)”* (p. 124).

Las categorías teóricas implicadas

● **Juventudes y género**

La noción de juventudes ha transitado por diferentes modos de abordaje científico. Sin embargo, tras los aportes de la Escuela de Birmingham (1960), fue cobrando mayor protagonismo la perspectiva sociocultural⁵. En Argentina, el campo de estudios sobre el colectivo juvenil se consolidó en la década del '90 y de all  emergieron importantes conceptos para comprender las configuraciones generacionales. En ese sentido, es clave entender que lxs jóvenes se hallan atravesados por una diversidad de marcadores sociales (tales como género-sexo, orientación sexual, estrato socioeconómico, raza-etnia), que suponen la polifonía existencial a partir de la cual se construye la juventud⁶. Ergo, tales distinciones conllevan las divergencias de trayectorias de vida y transiciones a la adultez que se advierten en dicho colectivo; sucede que no es lo mismo ser joven de sectores populares o clases medias y, además, el paso hacia la etapa adulta también estará determinado por las posibilidades que derivan de las pertenencias a un sector social o por género. En efecto, y en relación a este último punto, la construcción de la juventud está condicionada por dispositivos de poder basados en la edad y el género. Los primeros marcan diferencias jerárquicas entre los significados sociales atribuidos a lxs jóvenes y a lxs adultxs, denostando la condición juvenil con apelativos que la vinculan a la falta de experiencia, la irresponsabilidad, la menor disposición al trabajo, entre otros. A partir de ello, se conforman relaciones desiguales bajo una lógica de dominación adultocéntrica (Chaves, 2006). Mientras que el género también se inserta en dispositivos de socialización mediados por las pautas normativas de lo que cada sociedad considera apropiado para varones y mujeres en un momento determinado; es decir, "*... tanto la categoría de género como la de juventud, son productos sociales que se enmarcan en arduos procesos de construcción cultural, histórica, política e institucional*" (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2015, p. 149).

Quizá uno de los aspectos más determinantes de las desigualdades de género se relacione con la histórica división patriarcal de los ámbitos público y privado y, como consecuencia de ello, el emplazamiento de las mujeres al hogar con las tareas domésticas y de

⁵ Se destacan los estudios realizados por Hall, Jefferson, Clark (2000), quienes apuntan: "*La "juventud" como categoría surgió en la Gran Bretaña de posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del período. La juventud fue el foco de atención de informes oficiales, legislaciones e intervenciones públicas, fue divulgada como "problema social" por parte de los guardianes de la moral y jugó un papel importante como piedra de toque en la elaboración de conocimientos, interpretaciones y explicaciones sobre el período*" (p. 9).

⁶ Tal como afirma Castro (2004): "*No es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación; es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales*" (p. 1). Por ello, se justifica el uso del plural: juventudes.

cuidados⁷. Por cierto, la última encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado – realizada por el INDEC en el año 2021- demuestra que la transición entre juventud y adultez constituye el período vital donde se concentra la mayor desigualdad entre varones y mujeres en la distribución del trabajo de cuidados: 13%. Asimismo, otro dato significativo es que las mujeres cuidan durante toda su vida, mientras que no se registra dicho tipo de trabajo entre varones adultos mayores (ENUT-INDEC, 2022). Entonces, y tal como se ha venido señalando, al analizar la relación de lxs jóvenes con los dispositivos de género, la categoría de cuidados deviene f ertil para introducirse en tales entramados. A continuación, se plantear  algunas aristas centrales para presentar tal concepto y su derrotero teórico en la región.

● Trabajo de cuidados: tensiones iniciales

La categoría teórica de cuidados se comenzó a tematizar en la década del 70 y, en tal emergencia, es posible reconocer diferentes influencias. Entre las autoras anglosajonas el eje se colocó en la relación entre la dimensión afectiva o emocional (subjetiva) y el trabajo. Por un lado, Graham (1883) se al  que las tareas realizadas por las mujeres al interior de sus familias no podían ser consideradas trabajo, mientras que reunían tal característica cuando se efectuaban en instituciones dado que no comprometían ningún tipo de afecto. Por otro lado, Gilligan (1982), quien se ubica dentro de la corriente denominada “ tica del cuidado”, sugería que existen distintos modos de relacionarnos; los varones se orientarían por una lógica de la justicia (por la incorporación de determinados deberes morales), en tanto que las mujeres lo harían por la del cuidado hacia lxs demás, pues priorizan el aspecto vincular o emocional. En consecuencia, desde tal mirada teórica, el trabajo de cuidados es asociado a una supuesta naturaleza biológica en las mujeres (esencialismo) y no como una construcción social⁸.

Continuando con estos primeros estudios, se reconoce que el contexto de industrialización norteamericano de la época reforzó las concepciones anteriores al vaciar a las familias de sus roles productivos relegándolas al de la reproducción, quedando mujeres a cargo del hogar y varones del empleo asalariado. Al mismo tiempo, se acentuó la significación en torno a la maternidad como “deber ser” de las mujeres a través de legislación y políticas específicas; de allí que críticas feministas aportaron al mostrar otras aristas del trabajo de cuidados. Ungerson (1990) plante  que el aspecto afectivo se debe subordinar analíticamente

⁷ Batthyány (2015) señala: “*El tipo y nivel de segregación difiere en cada sociedad, pero el más básico y común, histórica y tradicionalmente es la división entre la vida pública y la privada*” (p. 9).

⁸ Tronto (1993) –al interior de dicha corriente–, si bien mantiene la noción de “cualidades morales”, advierte que todo el cuidado se trata de poder y que tal trabajo es llevado a cabo, mayoritariamente, por mujeres. A partir de ello, se pregunta acerca de la estructura de poder que ha creado esa falta de equilibrio, respondiendo que se relaciona con la perpetuación de las desigualdades sociales.

al de trabajo, por lo cual, trascendiendo la discusión previa, se puede llevar a cabo tanto en hogares como en instituciones, ya sea que tenga o no carácter remunerado.

En conjunto con tales perspectivas, surgió el concepto de *social care* o “cuidado social” (Daly y Lewis, 2000), que condujo a considerar al cuidado como componente del bienestar y, por ende, de los regímenes de bienestar y las políticas sociales. Como señalan Batthyány y Genta (2018), la discusión sobre “amor y trabajo” es desplazada por otra más ligada a interrogar los estados de bienestar y la medida en que se distribuyen los cuidados entre los distintos agentes proveedores (Estado, mercado, familias, comunidad).

● **El recorrido latinoamericano de los cuidados y las desigualdades**

Es posible trazar un camino propio de la categoría teórica cuidados en América Latina. En nuestra región, se destacó la incorporación de una perspectiva de género en la concepción de trabajo, pues –como afirman Aguirre, Batthyány, Genta y Perrota (2014)– la noción de trabajo relacionada al sector mercantil empezó a ser cuestionada a partir de la observación empírica de una gran diversidad de formas de trabajo, que incluye tareas no mercantiles (el cuidado). Esquivel (2012), por su parte, explica que, desde la economía, en la década del ‘70 se produjo una discusión en torno al trabajo doméstico. Se buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo según una clase privilegiada (maridos) y otra subordinada (amas de casa). Luego, se entendió al trabajo reproductivo como necesario para mantener la fuerza de trabajo y, con posterioridad, la economía del cuidado amplió las fronteras del trabajo reproductivo para abarcar, junto con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a las actividades de ese tipo que se realizan en la economía remunerada (trabajadorxs de cuidado). No obstante, es preciso advertir que el uso del concepto de cuidados no debe conducir a: 1) sólo colocar el foco en las actividades de cuidado directo, excluyendo las instrumentales: el trabajo doméstico propiamente dicho; 2) no considerar a lxs adultxs no dependientes, pues *“recibir cuidados no necesariamente se opone a la independencia... la “interdependencia” es lo que caracteriza nuestra condición humana (Tronto, 1993)”* (Esquivel, 2012, p. 150).

En este recorrido cabe resaltar los aportes del enfoque de derechos sobre el cuidado. En efecto, en la X Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe –realizada en Quito en 2007– se presentó un primer documento sobre el cuidado como derecho humano, cuya autoría corresponde a Laura Pautassi (2007). El giro epistemológico formulado por la investigadora argentina –a través de estudios de diversas autoras feministas– consiste en reconocer que toda persona tiene derecho a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse (autocuidado). Ello supone desvincular el ejercicio del derecho (que como tal se concibe universal: para todxs sin excepciones) de la condición o posición que se ocupe, superando sesgos o

discriminaciones por edad, sexo-género, raza-etnia, situación de empleo, entre otras. Asimismo, el reconocimiento del cuidado como un derecho implica integrarlo al plexo total de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Por lo tanto, también asume sus características de universalidad, indivisibilidad e interdependencia; además de la extraterritorialidad, por lo cual la condición de sujeto portador de derechos se aplica a cualquier contexto y jurisdicción (Pautassi, 2018).

Si bien, en función de lo antes descripto, no resulta sencillo arribar a un concepto de cuidados en tanto categoría de análisis, Batthyány (2015) propone el siguiente: *“la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo de los cuidados material, lo que implica un trabajo; de los cuidados económicos, lo que implica un costo económico, y de los cuidados psicológicos, lo que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental”* (p. 10).

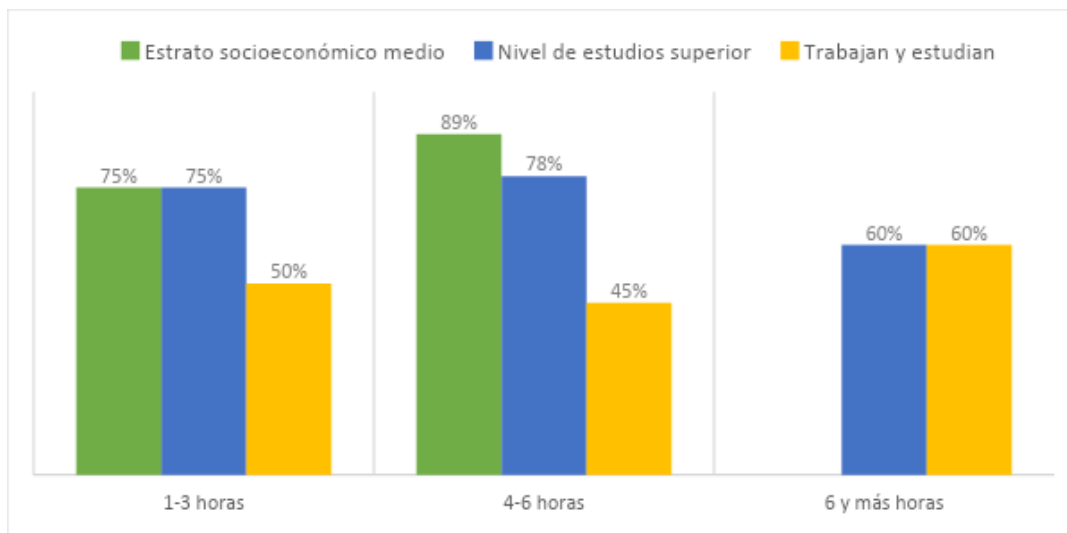
Por otro lado, analizar el trabajo de cuidados en nuestra región –aunque algunas disparidades se reiteren a nivel mundial- entraña asumir que la desigualdad es una de sus característica históricas y estructurales, que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica (Batthyány, 2023). Entonces, deviene de interés incorporar el concepto de desigualdades. Desde las indagaciones que relacionan tal categoría con juventudes, se coloca acento en la particularidad que introduce la procedencia generacional. En ese sentido, la inclusión de tal matiz en la desigualdad conduce a identificar la incidencia de asimetrías estructurales y coyunturales sobre las generaciones actuales, que marcan su experiencia vital presente y futura. A partir de ello, *“la desigualdad de posiciones o la acumulación de posiciones desfavorables tiende a llevar a mayor desigualdad y a la inversa, la acumulación de posiciones favorables permite la acumulación de bienes y servicios deseados y/o necesarios”* (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020, p. 24). Sin embargo, además de la dimensión generacional, se debe reconocer que toda desigualdad se construye en estrecha vinculación con otra. Por consiguiente, desde aquella premisa, es necesario reparar en su interseccionalidad. El enfoque que asume tal característica recibí una fuerte impronta de la teoría feminista. Crenshaw (1991), quien fue señera en proponer tal perspectiva, define la interseccionalidad como el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. En rigor, la juventud (o generación) se entrecruza con desigualdades que provienen del sexo-género, la orientación sexual, el estrato socioeconómico, de tipo étnico-racial, territoriales, entre otras.

Seguidamente, se ofrecerá una primera lectura acerca de los datos recopilados en el marco del proyecto de la UNSL, que permitirá identificar –aunque sea parcialmente- las diferentes variables que influyen en el tiempo dedicado por mujeres jóvenes al trabajo de cuidados en sus hogares.

Algunas características generales: particularidades de cada grupo y problemas compartidos

Como se dijo antes, en la encuesta se tuvo en cuenta el tiempo diario dedicado a los cuidados, que se dividió en tres rangos: a) 1-3 horas; b) 4-6 horas; c) 6 y más horas. La primera de las opciones reúne 16 casos, mientras que las restantes 9 y 5 cada una. A partir de ello, se identificó que las jóvenes que dedican menor tiempo al trabajo de cuidados se ubican en el estrato socioeconómico medio (75%), en tanto que quienes cuidan entre 6 y más horas pertenecen todas a sectores populares. Por otro lado, si consideramos la variable nivel de estudios, se evidencia que las jóvenes cuidadoras que respondieron la encuesta son principalmente estudiantes universitarias; sin embargo, la presencia de dicho nivel de estudios es menor cuando se incrementa la cantidad de horas dedicadas al cuidado. Es interesante señalar que dos casos correspondientes a los grupos de menores horas de trabajo de cuidados adujeron contar con formación de posgrado. En cuanto a las ocupaciones, entre las jóvenes que cuidan menos horas se destaca una distribución equitativa entre quienes trabajan y estudian (48%) y sólo estudian (40%), mientras que quienes dedican 6 y más horas al trabajo de cuidados mencionaron casi en su totalidad trabajar y estudiar (ver gráfico 1).

GRÁFICO 1. Características generales según grupos



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del PROICO-UNSL.

De estos primeros datos es posible advertir su interrelación, pues si desciende el estrato socioeconómico aumenta la cantidad de horas que se dedica al trabajo de cuidados. Si bien en relación a los niveles de estudio en todos los casos se reconoce una significativa

presencia de estudiantes universitarias, se podría vincular con la difusión de la encuesta, dado que circuló fundamentalmente en dicho ámbito. Ahora bien, de la comparación de los grupos, se advierte que el porcentaje de estudiantes universitarias es menor entre quienes cuidan 6 y más horas. Por último, las jóvenes que poseen mayores cargas de cuidado son quienes trabajan y estudian en mayor proporción, por lo que es factible inferir que si agregamos las tareas de cuidado cumplen con una tercera jornada laboral.

Por consiguiente, tal como han demostrado otros estudios en el tema (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2015; Scuro y Vaca-Trigo, 2017; Ferrari Pagola y Scavino, 2018), la indagación realizada por el proyecto de la UNSL –en esta primera etapa- permitiría aseverar que las jóvenes que poseen menores recursos económicos y niveles de estudio son quienes dedican mayor tiempo al trabajo de cuidados. A su vez, tal encuesta incluye como dato que dichas mujeres asumen una triple jornada laboral (de 6 o más horas) como consecuencia de las tareas de cuidado. En definitiva, el análisis interseccional denota la acumulación de desigualdades en torno a una situación desventajosa inicial, es decir, si partimos de considerar las asimetrías basadas en la edad y género y, junto a ello, sumamos las que devienen de variables tales como estrato socioeconómico, nivel de estudios y ocupación, se reconoce la multiplicación de las desigualdades generacionales y de género. En rigor, al “punto de partida” estructural y desigual (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020) para las jóvenes cuidadoras, se añaden condicionamientos que lo potencian. No obstante, no es posible afirmar que todos los períodos históricos arrojan idénticos resultados, por lo tanto, en el siguiente apartado se introducirán algunas variables que permitirán distinciones según gobiernos nacionales.

Trayectorias de empleo

Desde hace tiempo las juventudes vienen atravesando circunstancias laborales complejas, aunque es factible establecer distinciones según períodos, que involucran diferentes gobiernos nacionales. A partir de los datos de la EPH-INDEC, en la Región Cuyo –durante el 1  trimestre de 2004– el porcentaje de jóvenes desocupadxs era de 34%, mientras que en el 1  trimestre de 2007 se redujo a 23%⁹. De modo tal que dicha región no estuvo ajena al efecto de políticas implementadas por un gobierno nacional al que se caracterizó como progresista, que logró paliar las consecuencias de la crisis de 2001-2002. Asimismo, otra variable que suele ser asociada a la de trabajo es la de educación, por cuanto ambas contribuyen a la inclusión social de lxs jóvenes (OIT, 2018). En ese sentido, Miranda y Corica (2018) señalan que en este período se advirtió una estabilización de las trayectorias laborales y la educación fue “valorizada” en los distintos procesos de inserción en el empleo, constituyendo una base para acceder al mismo. De hecho, como indican las autoras, muchxs jóvenes que egresaban del

⁹ Véase <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

nivel medio optaban por continuar sus estudios en carreras universitarias de instituciones públicas, *“la simultaneidad de actividades de formación puede ser una de las características distintivas de la “nueva condición juvenil””* (p. 39).

Por otro lado, el 2015 marcó el fin de aquel progresismo para dar paso a un gobierno de centro-derecha, que se extendió hasta 2019. Con relación a las políticas dirigidas al colectivo juvenil, mencionan Barcala, Bonvillani, Chaves, Gentile, Guemureman y Langer et. al. (2018), *“además de fragmentarias y no integrales, promueven que el joven-niño-adolescente resuelva individualmente la inclusión social”* (p. 89). Tal concepción era promovida por un discurso acerca de lo público *“interpretado y tratado como aquello que es ineficiente, caro, corrupto, de mala calidad y, sobre todo, ocioso”* (p. 86). Por su parte, si se revisan nuevamente los indicadores de desocupación antes citados, se reconoce en el cuarto trimestre de 2018 para la Región Cuyo un aumento del 4%¹⁰. Al mismo tiempo, dada su vinculación con la educación en tanto oportunidad para lograr el desarrollo social¹¹, se identifica a nivel nacional que en el 1  trimestre de 2017 el porcentaje de jóvenes de 16 a 17 años que declaraba no asistir a un establecimiento educativo ni tener un trabajo remunerado fue del 11%, mientras que unx de cada cuatro jóvenes se encontraba en la misma situación. A su vez, se incrementó el número de jóvenes que no estudian ni trabajan, destacándose una participación mayoritaria de lxs que no buscan empleo (OIT, 2018). Comúnmente, a quienes se coloca en dicha categorización se lxs denomina “ni-ni”. Más allá que tal apelativo implica etiquetar a las juventudes que no est n dentro del sistema educativo ni tienen empleos formales, responsabiliz ndolas por sus despliegues y trayectorias vitales sin reparar en el modelo de acumulación vigente (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020), la información que proviene de encuestas de uso del tiempo muestra que su composición es principalmente femenina. A partir de ello, según los datos del INDEC (2022) a los que se aludió antes, se aprecia que más de la mitad de las mujeres que no estudian ni trabajan se dedican a tareas de cuidado.

Tras el fin de aquel gobierno en 2019, como consecuencia del resultado de las elecciones populares, se inició un nuevo período a cargo de una coalición política de corte progresista. A poco de iniciar el mandato –el 20 de marzo de 2020– se declaró la emergencia sanitaria mundial por la pandemia de Covid-19. Ello supuso detener gran parte de la actividad productiva, como también administrativa, incluida la educación secundaria en sus 24 jurisdicciones y universitaria, para evitar la propagación del virus, tal como recomendaba la Organización Mundial de la Salud (OMS). Vale aclarar que en materia educativa se fue

¹⁰ Véase <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

¹¹ Miranda y Corica (2018) afirman: *“El tener un trabajo estable aparece como un deseo urgente para los sectores bajos, donde este deseo se torna prioritario con el pasar del tiempo y donde las posibilidades concretas que otorga el contexto definen o la exclusión de la educación y abocamiento a tareas laborales o la complementariedad entre educación y trabajo”* (p. 43).

retomando paulatinamente la tarea, y con el fin de garantizar la continuidad pedagógica, a través de medios virtuales (Resolución 104/2020 del Ministerio de Educación).

Sin duda, tal contexto produjo efectos adversos en la economía. En 2019, luego del fin del gobierno de centro-derecha, los niveles de pobreza –de acuerdo con la información del INDEC– alcanzaron al 35,5% de la población urbana. Asimismo, la indigencia llegó casi al 10%, porcentaje similar al que tuvo Argentina cuando culminaba la década de 1990. Por su parte, entre las juventudes –desde los 18 hasta los 29 años– la pobreza llegó al 38,5% (ODSA, 2020). En efecto, desde el nivel nacional se dispusieron una serie de medidas sociales que buscaron disminuir la crisis “heredada” y la derivada de la pandemia. Partiendo de tal premisa, y con relación a políticas que abarcaron a lxs jóvenes entre sus destinatarixs, se reforzaron las transferencias de ingresos de programas sociales que ya contaban con amplia trayectoria en el país –tales como la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)¹²–, a su vez, se decidió ejecutar un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), creado a través del Decreto 310, y créditos sin interés para monotributistas y trabajadorxs aut nomxs. En cuanto al trabajo de las juventudes, hubo un mejoramiento en los indicadores de ocupación durante la pospandemia: se pasó de una tasa general de 37% en 2020¹³ a 54% –entre varones de 14 a 29 años– y de 44% entre mujeres de la misma edad en 2023 (INDEC, 2020, 2023¹⁴). Efectivamente, la recuperación fue menor entre las mujeres. Es posible vincular tal situación con el incremento de su dedicación al trabajo de cuidados durante la pandemia, aunque también por condiciones estructurales derivadas del género. Entre las mujeres se refleja una mayor propensión histórica al trabajo no registrado –que no es medido por la tasa de empleo del INDEC–, por cuanto permite compatibilizar, a través de horarios más flexibles, el trabajo de cuidados y el productivo (Marco Navarro y Rico, 2013).

Y...  si agregamos el trabajo de cuidados?

Si bien los datos citados proporcionan un panorama general acerca del empleo en las juventudes, con información sobre la influencia del trabajo de cuidados en las mujeres, es necesario incluir algunas otras dimensiones que posibiliten continuar con su caracterización. En

¹² La AUH inició su recorrido en 2009 por medio del Decreto 1602. Consiste en una transferencia de ingresos que se otorga a uno de los padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el 3  grado de un menor de 18 años, que estuviese desocupado o se desempeñe en la economía informal, siempre que no supere el salario mínimo. La suma de dinero la recibe quien está a cargo del niño o joven a cambio del cumplimiento de controles de salud y asistencia a instituciones educativas. Según los últimos datos oficiales disponibles, de agosto de 2023, el programa proteg  con sus prestaciones a 4.116.173 niños y jóvenes (ANSES, 2023). Información disponible en la web: <https://www.anses.gob.ar/observatorio>

¹³ No se halló la información discriminada por edad.

¹⁴ Véase <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-58>

consecuencia, la evidencia recolectada en el marco del proyecto de investigación de la UNSL contribuye a conocer la calidad del empleo de las jóvenes cuidadoras durante la pospandemia. A partir de tales datos, se advierte que si bien la distribución entre empleo registrado y no registrado del total de mujeres jóvenes que respondieron la encuesta es igual (50%), quienes dedican entre 6 y más horas al trabajo de cuidados poseen en su totalidad empleos informales (ver gráfico 2). Ello las coloca al margen de la seguridad social, por consiguiente, no poseen derechos laborales, obra social, seguro por riesgos de trabajo, asignaciones familiares contributivas. Además, si se compara con el grupo de jóvenes que respondieron a la encuesta y no realizan tareas de cuidado, en su mayoría varones, se reconoce una distribución también del 50% entre quienes trabajan de modo informal y quienes lo hacen de manera registrada. De modo tal que la informalidad laboral deviene en tanto una desigualdad que aqueja a las juventudes en sus trayectorias laborales, pero si a ello se suma una carga significativa de trabajo de cuidados se aumenta la situación de desigualdad laboral.

GRÁFICO 2. Calidad del empleo entre jóvenes cuidadoras



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del PROICO-UNSL.

Guy Standing (2017), economista británico, sugiere la existencia de una “clase en gestación”, cuyo subgrupo más numeroso estaría integrado por jóvenes, a la que denomina precariado. Se trataría de juventudes que poseen niveles de estudio formal, tal vez accedieron a los mismos por la “promesa” de un futuro mejor o desarrollo personal, pero, a cambio, obtienen “inseguridad económica sin un futuro realista, y se produce un efecto de frustración

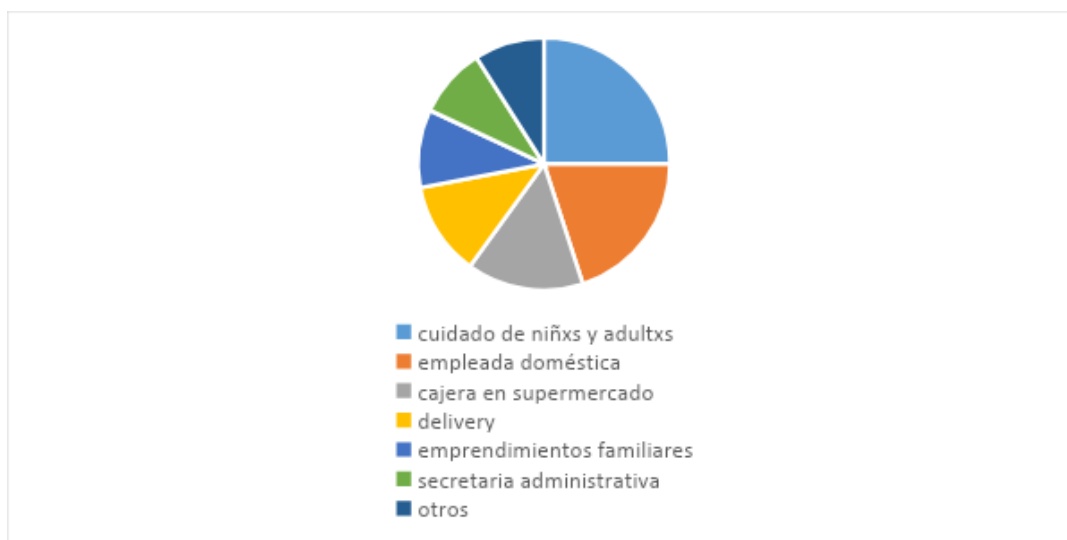
sobre su estatus” (p. 168). Por ende, las dificultades de empleo para lxs jóvenes constituyen un problema global. En ese mismo sentido, investigadorxs espa olxs señalan que en tiempos de pospandemia las juventudes tienen que afrontar tres crisis principales: 1) crisis económica (pasado): impacto del colapso financiero internacional iniciado en 2008 en forma de paro, precariedad laboral, temporalidad y merma de derechos laborales. Asimismo, cuando la sociedad se empezaba a recuperar de la crisis, el coronavirus plante  la amenaza de una nueva recesión que intensificó los problemas estructurales del mercado laboral juvenil, marcado por la precariedad y la obsolescencia; 2) crisis sanitaria (presente): dimensión global – pandemia– integral –sindemia– del coronavirus, y las desigualdades norte-sur, de clase, género y edad que ha visibilizado; 3) crisis climática (futuro): se relaciona directamente con la crisis sanitaria y pone de manifiesto una brecha generacional, pues no abordarla decididamente en el presente, hipoteca el futuro de las nuevas generaciones (Feixa y Sendra Planas, 2021)¹⁵. En Argentina, Lo Vuolo (2022) comenta: *“es una región que tiene serios problemas para generar empleo, particularmente para generar empleo con carácter formal, y hoy el COVID 19 con sus negativos impactos en el sistema productivo lo que ha hecho es profundizar las desigualdades incluso al interior de la propia clase trabajadora”* (p. 106). Por su parte, Kessler (2022) advierte que un tema particularmente acuciante en América Latina, al menos desde hace siete décadas, es cómo lograr un modelo productivo que pueda aunar trabajo digno, sueldos estables y de calidad con respeto al medio ambiente y cuidado de todas las formas de vida, *“Ya la idea de la industrialización como la panacea está lamentablemente caduca. Pero tampoco sabemos adónde ir. Entonces seguimos dependiendo de las commodities”* (p. 161).

Ahora bien, tras reconocer las complejidades del mundo laboral para lxs jóvenes, se podría preguntar:  Por qué resulta más dificultoso para las trayectorias de empleo de las jóvenes cuidadoras? En efecto, otro aspecto significativo para continuar indagando es el referido al tipo de trabajo al cual acceden. A través de la encuesta del proyecto, se identifican: cuidado de ni xs y adultxs mayores, atención al cliente como “cajera”, emprendimientos familiares, delivery, empleada doméstica y secretaria administrativa (ver gráfico 3). En rigor, más allá de los estereotipos sobre los roles sexuales que reproducen tales empleos, es posible reparar que las limitaciones materiales que imponen los cuidados –en particular, en cuanto a la disponibilidad de tiempos– podría conducir a empleos precarios. Además, con relación a los tipos de empleo a los que acceden las jóvenes cuidadoras, es dable sugerir que durante la pandemia estuvieron más expuestas a los contagios. Por un lado, trabajos tales como el de

¹⁵ Kliksberg (2022) afirma que *“actualmente el 95% de los jóvenes del mundo son pro-verde. Y tan pro-verde son que hacen ganar las elecciones a los partidos verdes, desalojando sectores políticos tradicionales en muchos lugares de Europa y est n movilizados en las calles”* (p. 35).

delivery o atención al público suponen el contacto estrecho con “clientes”, es decir, las personas que demandan esos servicios. Por otro lado, la emergencia sanitaria, como indica Oxfam (2021), fue muy dura con el sector del empleo doméstico, pues se estima que entre 2019 y 2020 se redujo en un 20% y la masa salarial tuvo una disminución del 24%. A su vez, al tratarse de contratos informales, la mayor parte de estos despidos no contaron con medidas de indemnización y, asimismo, en los casos de las trabajadoras que pudieron mantener su empleo, significó una mayor carga de trabajo y riesgo de contagio para ellas y sus familias (Oxfam, 2021). Por consiguiente, como plantea Kliksberg (2022), es necesario derribar el mito de que la pandemia afectó a todxs por igual, pues *“los que pagan con su vida la pandemia son muy diferentes según los distintos grupos sociales”* (p. 23).

GRÁFICO 3. Tipos de empleos de mujeres cuidadoras



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del PROICO-UNSL.

Representaciones y participación en los cuidados familiares

Un dato a considerar –recolectado en el marco de la encuesta del proyecto de la UNSL- es que las jóvenes cuidadoras que respondieron dedicar a dicho trabajo de 1 a 3 horas cuidan adultxs dependientes y con patologías crónicas, mientras que quienes lo hacen desde 4 horas y más cuidan en su totalidad hijxs. En líneas generales, y a partir de los datos de la ENUT-INDEC (2022), los hogares con demandantes de cuidados –sin distinguir el tipo- duplican el tiempo atribuido a dicho trabajo, pasando de 04:33 a 08:59. No obstante, como afirman Pagola y Scavino (2018), dentro del trabajo de cuidados no remunerado, las jóvenes realizan mayoritariamente cuidado infantil, que es más intenso cuando lxs ni xs tienen entre 0

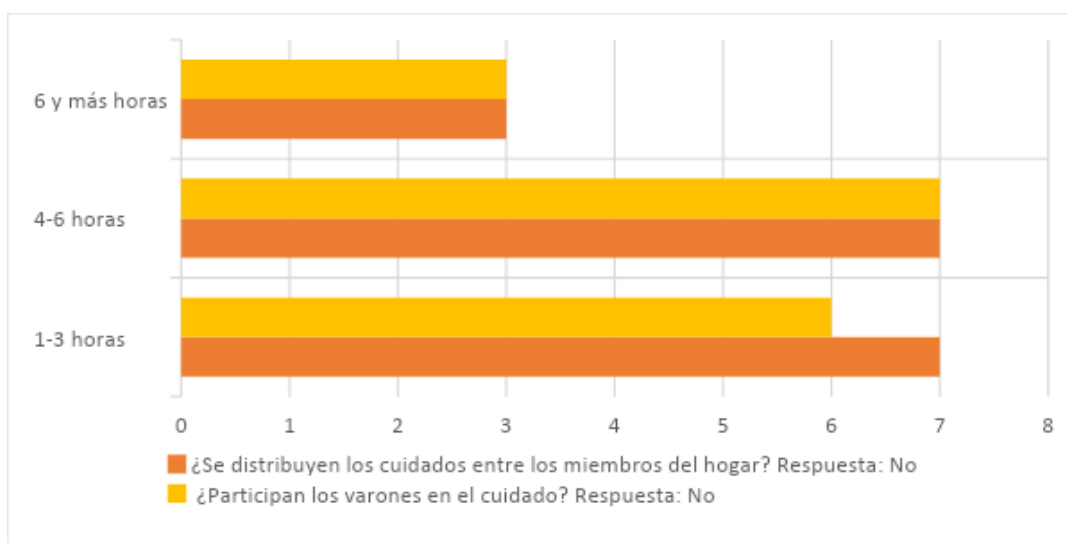
y 3 años; en principio, por los mayores grados de dependencia, pero también por la aún escasa presencia de políticas públicas de cuidado infantil.

Por otro lado, en la encuesta se consult  si recurrían a servicios de cuidado, tanto personal doméstico y de cuidados en sus hogares como servicios públicos o privados, que involucran a actores proveedores tales como el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias. All  la respuesta de todas las mujeres cuidadoras fue que prefieren llevarlo a cabo ellas mismas. En ese sentido, es interesante citar los resultados de la Encuesta Nacional de Representaciones Sociales de los Cuidados realizada en 2011 por el Grupo de Sociología de Género de la Universidad de La República (UDELAR) (Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., Perrota, V., 2014). En dicho estudio se denota que la situación más deseable para los cuidados de ni xs y personas mayores continúa siendo la que se brinda en el domicilio y, especialmente, a través de los miembros de las familias. En esa misma investigación, los varones fueron representados como los responsables de garantizar los cuidados indirectos, aludiendo a su rol de proveedores económicos; en tanto que las mujeres fueron asociadas al cuidado directo, lo cual implica un vínculo íntimo. Además, se constató la tendencia de las mujeres a flexibilizar su situación en el mercado laboral en función de las necesidades de cuidado de las personas dependientes (Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., Perrota, V., 2014). Por otra parte, la ENUT-INDEC (2022) evidencia que en la Región Cuyo de los hogares con demandantes de cuidado, el 36% acude a ayuda externa, mientras que el 64% se ocupan ellos mismos de dicha demanda. En rigor, se constata la reproducción de la familiarización de los cuidados que, entre otros factores, se vincula –como demuestran las investigadoras antes citadas- con las representaciones sociales del cuidado, que manifiestan una preferencia por el cuidado familiar, debido a que este es el “mejor” cuidado que puede ser brindado a los miembros de la familia.

Por último, interesa reparar en una intersección en torno a la distribución social y sexual injusta de los cuidados que se reflejó en la encuesta del proyecto de la UNSL. En cuanto al primer punto, la información recolectada por la ENUT-INDEC (2022) devela que la provisión de cuidados se halla concentrada en un 99% en las familias. Por otro lado, la encuesta del proyecto permitió identificar una relación proporcional entre la menor distribución de los cuidados al interior de los hogares con la escasa participación de los varones (ver gráfico 4). En consecuencia, la falta de involucramiento de los varones en las tareas de cuidado continúa siendo un aspecto crítico a fin de lograr una distribución sexual más equitativa de dicho tipo de trabajo. Incluso se ha comprobado que los trabajadores asalariados que cuentan con licencias parentales eligen no optar por ellas o bien –cuando lo hacen- no hay un impacto significativo en la distribución de las responsabilidades de cuidado. La pandemia constituyó otro ejemplo paradigmático de los obstáculos patriarcales para que los varones asuman sus responsabilidades de cuidado, pues los tiempos de cuidados de las mujeres se incrementaron

a 8 horas en promedio, en tanto que los de ellos siguieron en 3 (CEPAL, 2022)¹⁶. Un estudio sobre representaciones sociales más reciente (2015) –efectuado por el mismo grupo de investigación de la UDELAR– advierte que a medida que crecen los varones colocan su responsabilidad o deber ser en torno al trabajo (a la necesidad de obtener autonomía económica y eventualmente ser proveedores del hogar), mientras que las mujeres priorizan la crianza y el hacerse cargo de lxs ni xs, lo cual explica que sean las primeras en flexibilizar su situación en el mercado laboral o quedar por fuera del mismo cuando deben asumir el cuidado de otrxs (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2015). En ese sentido, y tal como señala Pautassi (2020), la transformación de la división sexual injusta de los cuidados al interior de los hogares requiere responsabilizar a los varones por sus omisiones, como también el mercado y los Estados tienen que rendir cuentas por su falta de acciones integrales y responsables en torno a los cuidados.

GRÁFICO 4. Relación entre distribución de los cuidados y participación de los varones



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del PROICO-UNSL.

A modo de cierre

En primer lugar, es válido destacar que el tiempo y su división en rangos constituyó una variable significativa para identificar las desigualdades generacionales y de género en relación al trabajo de cuidados. En segundo lugar, se reconoció la interseccionalidad entre las

¹⁶ También se ha cuestionado que las licencias otorgan el mayor peso, y de allí los plazos concedidos, al parto, el puerperio y la lactancia; mientras que el resto del ciclo vital queda fuera de toda regulación. Por otro lado, en países con economías informales que abarcan a gran parte del total de trabajadorxs –como sucede en Argentina– las licencias tienen un impacto muy limitado como política de cuidados (Pautassi, 2018).

diferentes dimensiones incluidas en la encuesta del proyecto de la UNSL, pues a medida que disminuye el estrato socioeconómico y nivel de estudios de las jóvenes cuidadoras, se incrementa la cantidad de horas que dedican a dicho trabajo. A su vez, las jóvenes que cuidan mayor cantidad de horas (desde 4 en adelante) tienden a trabajar en ámbitos productivos y estudiar, por lo cual, si se suman las cargas de cuidado, suponen una tercera jornada laboral. Por todo ello, si a las asimetrías basadas en la edad y el sexo, se añaden las de clase, ocupación y el trabajo de cuidados conlleva una multiplicación de las desigualdades generacionales y de género. En tercer lugar, la variable empleo resultó de utilidad para reflejar crisis y coyunturas que –más allá de la persistencia de las estructuras- marcan diferencias según las orientaciones ideológicas de los gobiernos nacionales. Ahora bien, a partir de los datos de la encuesta del proyecto, se advirtió que quienes no cuidan (principalmente varones) o mujeres que dedican hasta 3 horas diarias a los cuidados presentan una distribución equitativa entre empleo registrado e informal; en tanto que las jóvenes que cuidan con mayor intensidad (desde 4 horas diarias) todas poseen empleos informales. De modo tal que si bien la informalidad laboral es una desigualdad que aqueja a la mayoría de las juventudes, sumando una carga significativa de cuidados se aumenta. A ello se agrega que las limitaciones de disponibilidad de tiempos que impone el trabajo de cuidados –tal como se mostró- podría conducir a que las jóvenes cuidadoras decanten por empleos más precarios. En cuarto lugar, se reconoció que quienes dedican mayor tiempo al trabajo de cuidados lo hacen en relación a hijxs en contraste con quienes cuidan adultxs dependientes. Por otro lado, todas las jóvenes cuidadoras aseveraron que prefieren ellas mismas llevar a cabo el trabajo de cuidados, por lo que –tal como señalan los estudios citados- podrían estar influenciando las representaciones sociales de género y de cuidados, según las cuales el mejor cuidado es el que se recibe en el hogar y por mujeres de la familia. Por último, la encuesta del proyecto visibilizó una relación proporcional entre la menor distribución de los cuidados al interior de los hogares con la escasa participación de los varones. En definitiva, el nudo crítico del trabajo de cuidados se mantiene en torno a los patrones que reproducen las desigualdades de género y la ausencia de políticas que apunten a la corresponsabilidad social de los cuidados, por lo cual si no se “desata” tal unión será dif cultoso estimular vidas autónomas y dignas para las jóvenes cuidadoras.

Referencias bibliográficas:

Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N. y Perrota, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. * conos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 43-60. FLACSO Ecuador. Recuperado <https://bit.ly/3LIli11>

Barcala, A., Bonvillani, A., Chaves, M., Gentile, M. F., Guemureman, S. y Langer, E. et al. (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las

infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vázquez, M. C. Ospina Alvarado y M. I. Domínguez (Comps.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (85-107). Buenos Aires: CLACSO.

Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. CEPAL: NU-Santiago de Chile.

Batthyány, K. (2023). *Políticas del cuidado*. Buenos Aires: CLACSO. México: Casa Abierta al Tiempo.

Batthyány, K., Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos. En M. Boado (Coord.), *El Uruguay desde la sociología* (147-166). UR-FCS.

Batthyány, K. y Genta, N. (2018). Sociología de género y cuidados en Uruguay: el camino recorrido. En P. Rivera-Vargas, J. Muñoz-Saavedra, R. Morales-Olivares y S. Butendieck Hijerra (Eds.), *Políticas públicas para la equidad social (volumen I)* (127-136). Universidad de Santiago de Chile.

Castro, G. (2004). Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana. *Kairós-Revista de Temas Sociales*, 8 (14). Universidad Nacional de San Luis. Recuperado <https://revistakairos.org/los-jovenes-entre-los-consumos-culturales-y-la-vida-cotidiana/>

Cerezo, L., Mayer, L. y Vommaro, P. (2020). Desigualdades y juventudes en América Latina. Miradas desde los procesos generacionales en torno a la educación y la participación. En L. Mayer, M. I. Domínguez y M. Lerchundi (Comps.), *Las desigualdades en clave generacional hoy. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (19-44). Buenos Aires: CLACSO.

Chaves, M. (2006). *Informe: Investigaciones sobre juventudes en Argentina. Estado del arte en ciencias sociales*. La Plata, Ciudad de Buenos Aires: UNSAM, Ministerio de Desarrollo Social, DINAJU, UNICEF.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Santiago de Chile: NU. Recuperado <https://bit.ly/3M2KaD5>

Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.

Daly, M. y Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, 51(2), 281-298.

Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la "organización social del cuidado" en América Latina. En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (141-189). ONU Mujeres.

Feixa, C. y Sendra Planas, G. (2021). Por un nuevo contrato intergeneracional: el proyecto YOUTH ACT! *Ensayos N  4, Reflexiones sobre políticas públicas y el enfoque intergeneracional*, 2-8. CNIL.

Ferrari Pagola, F. y Scavino Solari, S. (2018). Cuidados y trayectorias educativas. Estrategias de cuidado infantil de mujeres jóvenes en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. En V. Queijo, R. Sorio y M. Pérez (Edrs.), *Una mirada joven a la juventud. Aportes para las políticas públicas de Uruguay* (15-81). BID.

Gilligan, C. (1982). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Harvard University Press.

Graham, H. (1983). Caring: a labour of love. En J. Finch y D. Groves (Eds.), *A labour of love: women, work and caring*. Routledge.

Hall, S. y Jefferson, T. (Eds.) (2000). *Resistance through rituals: youth subcultures in postwar Britain*. London-New York: Routledge. Recuperado <http://www.jstor.org/stable/2778288>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2021. Resultados definitivos*. Recuperado https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf

Kessler, G. (2022). Agendas de exclusión y nuevas configuraciones de la estructura social de América Latina. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (157-164). FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Kliksberg, B. (2022). Reflexiones estratégicas sobre la desigualdad. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (22-39). FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Lo Vuolo, R. (2022). Covid-19: sus efectos económicos y desigualdades en la región. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (105-113). FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Marco Navarro, F. y Rico, N. (2013). Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional. En L. Pautassi y C. Zibecchi (Coords.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura* (27-58). Buenos Aires: Biblos.

Miranda, A. y Corica, A. (2018). Gramáticas de la juventud. Reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. En A. Corica, A. Freytes Frey y A. Miranda (Comp.), *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina* (27-49). Buenos Aires: CLACSO.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). Universidad Católica Argentina (UCA). (2020). *Pobreza más pobreza: deterioro de las condiciones de subsistencia económica en tiempos de pandemia. Ejercicio de micro simulación con datos de la EPH-INDEC sobre la*

incidencia y la dinámica de la indigencia y la pobreza en el segundo trimestre de 2020. Autorxs: Salvia, A., Vera, J. y Donza, E.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina.* Documento de Trabajo N  18. Oficina de país de la OIT para Argentina.

Oxfam Internacional (OXFAM) (2021). *Organización social de los cuidados a la luz del covid 19.* Recuperado <https://bit.ly/3M3hslA>

Paul n, H. L., García Bast n, G., D'Aloisio, F., Caparelli, M.F., Pinto, M. E., Arias, L. A., Arce Castello, V., Carreras, R., Lemme, D. y Ferreyra, M. F. (2021). Derechos juveniles en cuarentena: significaciones, malestares subjetivos y estrategias de referentes adultos en barrios populares de Córdoba. En J. C. Godoy y P. Paz García (Eds.), *Salud mental, pandemia y políticas públicas* (119-148). IIPSI-Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos.* CEPAL. Recuperado <https://bit.ly/2A71u6L>

Pautassi, L. (2018). El cuidado: de cuestión problematizada a derecho. Un recorrido estratégico, una agenda en construcción. En *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (175-188). ONU Mujeres. Recuperado <https://bit.ly/3p8QXC3>

Pautassi, L. (2020). La crisis en la crisis: el derecho al cuidado como variable de ajuste. En J. P. Boholavsky (Ed.), *Covid-19 y derechos humanos. La pandemia de la desigualdad* (373-388). Buenos Aires: Biblos.

Scuro, L., Vaca-Trigo, I. (2017). La distribución del tiempo en el análisis de las desigualdades en las ciudades de América Latina. En M. Nieves Rico y O. Segovia (Edrs.), *  Quién ciuda en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (117-147). CEPAL: NU-Santiago de Chile.

Standing, G. (2017). Entrevista: "Los nuevos avances tecnológicos est n agravando las desigualdades económicas y fortaleciendo el capitalismo rentista". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 140, 167-171.

Tronto, J. (1993). *Moral boundaries.* Routledge.

Ungerson, C. (1990). *Gender and caring, work and welfare in Britain and Scandinavian.* Harvester Wheatsheaf.